

1876

16177

Historia Tradiciones y Leyendas de las calles de **MADRID**

por
Tomás
Tricks

NUM.

4

1
PIS



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

enérgico y vigoroso, poseía ese maravilloso dominio del claroscuro, que da a sus obras singular carácter. Se le puede reprochar, como a Salcillo en sus últimos años, el haber industrializado su arte, pero con todo puede considerársele como un gran escultor, no ya de España, sino de su época.

Esta calle está situada entre la de Julián Gallarre y la de Andrés Torrejón.

AGUSTIN RODRIGUEZ

Empieza en Salaverry y termina en las tapias del cementerio de San Lorenzo.

Es de reciente apertura y está dedicada a la memoria del escritor festivo madrileño Agustín Rodríguez Bonat, nacido en esta villa en 1873.

Dedicado a la literatura desde muy joven adquirió nombradía como humorista, y a la muerte de Taboada tuvo el honor de sucederle como titular de la sección que aquél tenía a su cargo en la revista "Nuevo Mundo" y al frente de la cual continuó hasta el fin de su vida.

Colaboró; además, en los diarios de Madrid, **El Globo**, **La Correspondencia de España**, **Diario Universal** y **La Acción**, y en otros muchos de provincias y de América.

Publicó algunos libros, como **El rapto de la Sabina** y **La Revolución de 0,75**; se distinguió también como crítico musical.

Falleció en 1925.

AGUSTIN ROJAS

Esta calle, abierta a la circulación en el siglo actual, empieza en la de Martín Martínez y termina en la de Fernández de Oviedo.

Está dedicada a la memoria del escritor y comediante madrileño Agustín Rojas Villandrando, quien por su bizarría y vida aventurera fué llamado el Caballero del Milagro.

Nació en la calle del Postigo de San Martín, en 1577. Sus padres, hidalgos de rancio solar, le dieron la mejor instrucción que por entonces podía darse a un muchacho de buena familia que aspirase a ser algo

en este mundo. Dotado de gran entendimiento y esforzado ánimo, a los catorce años se escapó de la ilustre Casa en la que servía como paje y tomó camino de Sevilla, sentó plaza de soldado y en Sanlúcar de Barrameda embarcó con rumbo a Francia. En la Rochela fué hecho prisionero y algún tiempo después, canjeado. Durante dos años navegó en corso contra buques ingleses, y al cabo de este tiempo obtuvo licencia para venir a Madrid, donde contrajo gravísima enfermedad, de la que le libró su fuerte naturaleza. Volvió después a la vida de marino y más tarde entró de escribiente con un negociante granadino. Cesó en este empleo y volvió a Málaga, donde junto con unos amigos y camaradas emprendió de nuevo la vida aventurera, ocurriéndole famosos y extraordinarios sucesos, de los que habla en "El viaje entretenido". Halló aquí a una hermosa mujer, por cuyo amor mató de una estocada a su rival; para burlar la persecución de la Justicia, Rojas se refugió en una iglesia, donde estuvo dos días cercado de corchetes y alguaciles. La mujer, con gran riesgo de su vida, le llevó de comer, hasta que se levantó el cerco, y para lograr la libertad de nuestro poeta, concertó la evasión en 300 ducados, con sus perseguidores. Pero él estaba en la miseria y ella llegó a verse en el mismo estado que él. Rojas, para corresponder en la medida de su desgracia a la abnegación que con él tuvo antes, la llevó a su posada, y en siendo de noche salía a pedir limosna para mantenerla. Concertóse después con un fraile y a cambio de escribirle Rojas sermones y pláticas recibía una olla modestísima y una libra de pan, con lo que él y sus compañera hacíanse la ilusión de que se alimentaban. Pero acabóse este empleo y con ello el qué comer, llegando Rojas hasta robar por las viñas y huertas. Estos amores, que fueron la página más tierna de la vida del poeta, no se sabe como acabaron; el galán nada escribió sobre ello, acaso por llevarlo muy dentro del corazón.

Por entonces parece que, llevado por su buen ingenio y gentil figura, decidió dedicarse al teatro, pensando ser a la vez actor y poeta. Ajustóse con una compañía modesta, y por espacio de tres años llevó por España el ingenio y el donaire de nuestro Teatro.

En 1598, cuando por muerte de Felipe II se prohibieron las representaciones escénicas, Rojas, que era activo y vividor puso una mercería en Granada, en cuyo negocio obtuvo un gran éxito económico. Ya no volvió a los escenarios.

La obra que ha inmortalizado su nombre es **El viaje entretenido** que

es, como si dijéramos, el libro de sus Memorias, compuesto hacia fines de 1602. Esta obra fué muy bien acogida, y los más ilustres literatos contemporáneos de su autor, como Lope de Vega, Quevedo, Villamediana y Pedro de Herrera tuvieron elogios para ella.

En 1610 se le encuentra de escribano real y notario del Obispado de Zamora. De aquella época es una carta a dos amigos suyos, en la que les habla de la ingratitud de una dama llamada Eloísa, que no sabemos si sería aquella misma que tan apasionada y fiel se le mostró en los tiempos de mayor miseria. Su olvido le produjo una grave enfermedad y le empujó a pensar en escoger el estado religioso, viviendo algún tiempo en las ermitas de Córdoba. Pero su natural andariego no encajaba bien con aquella paz, y abandonando la vida contemplativa volvió a los caminos del mundo.

De allí a poco se casó, pero este matrimonio, según sus mismas palabras fué más pródigo en desdichas que en venturas, pues duró poco y sostuvo un pleito, de cuyos gastos vino a quedar en la más espantosa miseria. Entró de secretario con un genovés, que no sólo no le satisfizo su soldada, sino que se le llevó 1.000 ducados que había podido salvar del naufragio de su fortuna.

Parece que hacia el 1610 tuvo una pendencia con unos rufianes de Sevilla, en la que recibió tan gravísima estocada, que a milagro se tuvo su salvación, de donde nació el que todos le llamaran El Caballero del Milagro.

Pasan los años y se le encuentra de escribano del Rey en Zamora, donde se recoge y se pierde la huella de su vida azarosa y pintoresca, ignorándose la fecha de su muerte.

Su obra **El viaje entretenido** es un inestimable documento para conocer la vida, costumbres, ilustración y cultura de su tiempo, y fué publicada en Lérida en 1611.

AGUSTIN VIÑAMATA

Entre Catalina Suárez y Luis Mitjans, en el barrio de Gutenberg.

Es calle de reciente apertura en terrenos baldíos que carecen de historia y de tradición. Lleva el nombre de uno de los propietarios que primero edificaron en esta vía.

AGUSTINA DE ARAGON



se presenta a S. M. y con el mayor respeto expone: Que a primeros de junio de 1808 entró en la ciudad, que al poco tiempo atacaron los franceses, y queriendo alternar con sus mayores defensores, los artilleros, los animó y excitó a la fiereza..." Sigue la instancia relatando las proezas ejecutadas cuando viendo muertos o heridos a todos los sirvientes de una batería tomó un botafuego y comenzó a disparar contra los enemigos de la Patria, que se vieron obligados a retroceder. Aquel mismo día el general la nombró artillera, asignándola seis reales diarios.

Fué este famoso hecho el 1 de junio de 1808, en ocasión de llevar provisiones a los extenuados defensores de la plaza y al ver cómo el enemigo se lanzaba al asalto del Portillo.

La peste, que hacía estragos en la ciudad, postró, al fin, a la heroína que, hallándose en el convento de San Agustín, oyó la infausta noticia de la rendición de la ciudad. Cogida por los franceses, en unión de su hijo, que tenía cinco años y también sufría la peste, fué obligada a marchar a pie, sin consideración a su estado, lo mismo que los demás prisioneros. En Puente la Reina aprovechó un descuido de sus guardianes, y huyendo con su hijo en los brazos, llegó hasta Olvega, en cuyo pueblo tuvo la desgracia de ver morir a la desventurada criatura.

El heroico general Palafox, duque de Zaragoza, decía de ella que "era una mujer de unos veinte a veintidós años, morena, de grandes y hermosos ojos, y aunque no pudiera pasar por linda, era graciosa, alta,

Empieza en Alcántara y termina en Francisco Silvela.

Fué abierta en este mismo siglo y está dedicada a honrar la memoria de la famosísima y heroica defensora de Zaragoza, Agustina Zaragoza y Domenech, conocida por "Agustina de Aragón", que nació en Barcelona el 4 de marzo de 1786.

Sus hechos de armas fueron relatados por ella misma en una instancia dirigida al Rey: "Agustina Zaragoza, por otro nombre La Artillera,

bien formada y tenía una viveza sumamente agradable y un aire muy despejado." Agustina de Zaragoza, según el testimonio del ya citado general, amaba a un sargento de Artillería, que murió en el momento de hacer fuego. "Ciega de cólera arrancó la mecha de manos de su amante, y pensando vengar la muerte de éste, se abalanzó al cañón del '24 en que servía, y le dió fuego", dice el ilustre caudillo, que añade: "Yo fui testigo de aquella escena en el momento que llegaba a la batería, que estaba cubierta de cadáveres de más de cincuenta artilleros, que se hallaban tendidos en el suelo y presentaban el espectáculo más aterrador. Y en el momento en que terminó el combate cogí las ginetas del sargento muerto y las coloqué en los hombros de Agustina."

Por Real despacho de 30 de Agosto de 1809 se le concedieron el grado y sueldo de subteniente de Infantería.

Falleció en Ceuta, donde se hallaba agregada al Regimiento que llevaba el nombre de aquella plaza, el 28 de mayo de 1857. Las Cortes del Reino en 5 de Junio de 1859, en consideración a sus servicios, concedieron a su hija doña Carlota Cobo, una pensión vitalicia de tres mil trescientos reales anuales.

A I Z G O R R I

Entre Condes de Torreánaz y Camino Alto de Vicálvaro, en el barrio de la Plaza de Toros.

De apertura reciente, su denominación parece que era el apellido de un propietario de estos terrenos, originario de las Vascongadas.

A L A M E D A

Empieza en la Plaza de la Platería de Martínez y termina en la calle del Gobernador.

Antiguamente se llamaba de la Arboleda.

Durante el gobierno del Duque de Lerma era muy frecuentado el paseo llamado de la Alameda, donde tuvieron lugar muchas aventuras.

Esta calle tenía por un lado los jardines del Duque y del otro una gran cerca que desembocaba en el prado viejo de San Jerónimo.

Con el transcurso del tiempo desapareció la Alameda, edificándose en su lugar; pero la calle ha conservado su nombre.

En esta Alameda estaba en el siglo XVII la famosa fuente del "Caño dorado", de la que decía un romancillo anónimo;

"Agua pide la niña,
¡quien se la diera!
del cañito dorado
de la Alameda."

La Calle de la Alameda está situada en la antañona y pintoresca hondonada del barrio de la farándula. Es una calle vieja e inquietante, en la que aún existen algunas casas de aire misterioso con aspecto de haber sucedido en su interior algún drama terrible y espeluznante.

Los vecinos afirman que en esta calle hay una casa de duendes, en la que suenan voces de misterio, arrastrar de cadenas, ruidos subterráneos y secos golpes en los muros.

ALAMILLO

Comienza en la Costanilla de San Andrés y termina en la Plaza del Alamillo.

Es calle muy antigua, de las que dicen algunos cronistas que su nombre viene de un álamo colocado en medio de la vía, y el cual subsistió hasta mediados del pasado siglo, en el que fué derribado por un huracán.

Pero según otros historiadores matritenses, la voz "alamillo" es una corrupción de "alamin" que en árabe significa:

Concejo o Ayuntamiento: Persona nombrada en lo antiguo para reconocer y arreglar en su pueblo las pesas y medidas, especialmente de cosas comestibles, y para determinar la calidad y precio de ellas;

Alarife diputado antiguamente para reconocer obras de Arquitectura; Juez de riesgo, o guarda de aguas. Y por último, entre los árabes, alguacil que podía terminar las causas mínimas que no excedían de dos sueldos.

ALAMILLO (Callejón)

El Callejón del Alamillo está situado entre las calles de Bravo Murillo y Magallanes.

Fué abierto en el pasado siglo, y su nombre le fué puesto por los vecinos y más tarde reconocido oficialmente.

Parece ser que en este lugar hubo una plantación de álamos y que estos fueron talados hasta no quedar más que uno que terminó por dar nombre al lugar.

El álamo es un árbol de la familia de las Salicáceas, indígena de España, que se eleva a considerable altura, de hojas anchas con largos pecíolos, y flores laterales y colgantes. Crece en poco tiempo, y su madera, blanca y ligera, resiste mucho al agua.

ALAMILLO (Plaza)

La Plaza del Alamillo empieza en la calle del mismo nombre y termina en la de la Morería.

En el siglo XVII era un erial cuyo desnivel con la rasante de la calle de Segovia dificultó mucho hasta principios del siglo XIX la edificación de viviendas; pero en el siglo XVIII ya aparece con el nombre de Plaza del Alamillo.

En las obras que actualmente se realizan en los alrededores del Viaducto, desaparecerá esta vía para darle mayor perspectiva al hermoso Viaducto que atraviesa la calle de Segovia.

Pío Baroja en su biografía de Aviraneta dice de este lugar a principios del siglo pasado: "En aquéllos tiempos, la Puerta de Moros y la Plaza del Alamillo eran tan peligrosas como las cañadas de Sierra Morena. En las encrucijadas madrileñas privaba la majeza, el desplante, la frase dura, el chiste burlón y agresivo. Allí se daba una puñalada en menos que canta un gallo, y se le pintaba un jebeque al lucero del alba."

La tradición dice que el nombre de esta plaza viene de que en los tiempos de la dominación agarena estaba establecido en una casa de este lugar el Alamud o Ayuntamiento árabe, gobernando Hixen, Califa de Toledo.

A L A M O

Comienza en Antonio Grilo y termina en Reyes.

En este lugar estaban los jardines de don García de Barrionuevo y Peralta, acaudalado propietario madrileño, en los que era célebre una frondosa calle de corpulentos álamos, en cuyo centro se hallaba la fuente llamada del Piojo, porque a ella acudían a bañarse los pobres del contorno.

Más tarde vendiéronse los terrenos, y la hermosa alameda fué talada, viniendo a quedar solamente un álamo, de donde derivó su nombre la calle.

Este álamo terminó por ser cortado, porque a su sombra se cobijaban los ladrones para desvalijar a los transeúntes.

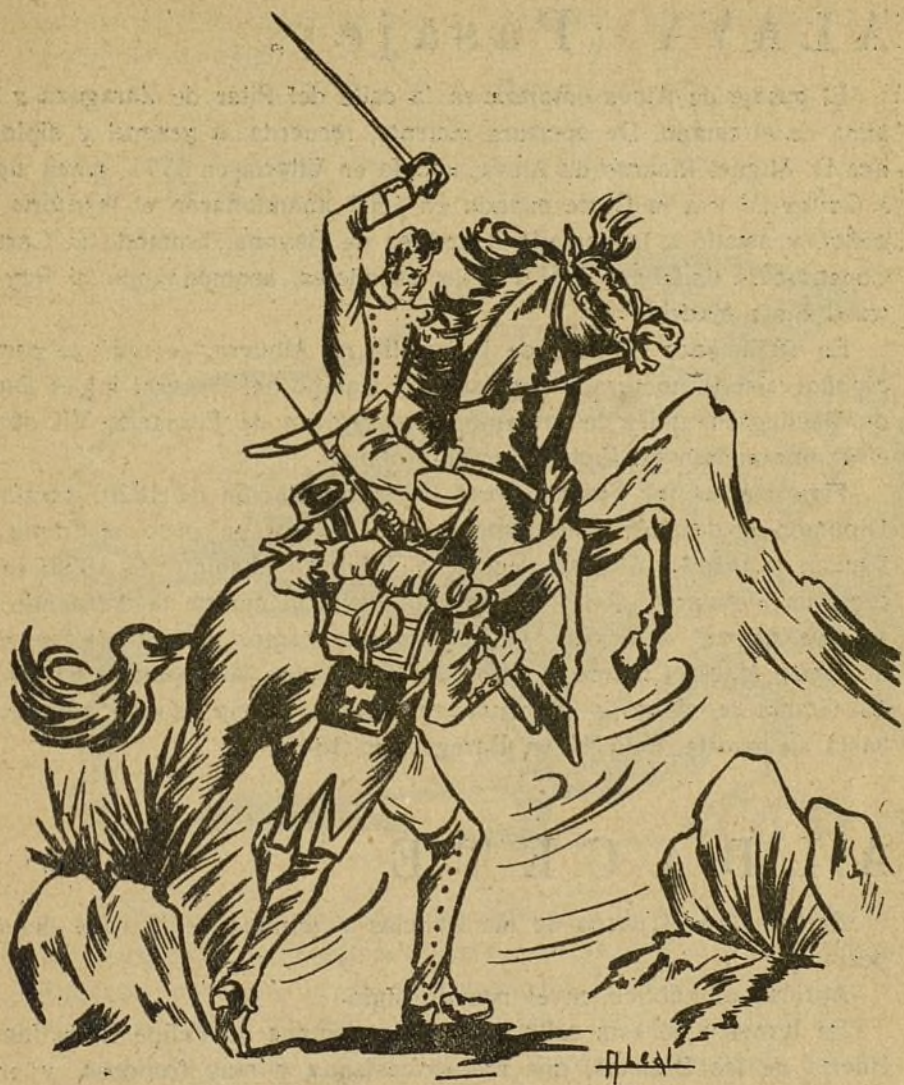
Esta calle era muy irregular, y hoy no queda de ella más que un pequeño trozo, pues la mayor parte desapareció con las obras de la Gran Vía.

A L A V A

Empieza en el paseo de las Delicias y termina en la calle de Méndez Alvaro.

Está dedicada a recordar la memoria del famoso marino Ignacio María de Alava y Navarrete, natural de Vitoria, y que, declarada la guerra con Inglaterra, fué nombrado, el 15 de febrero de 1805, segundo Jefe de la Escuadra española a las órdenes del General Gravina. En el memorable combate de Trafalgar, el "Santa Ana", navío de 112 cañones, al mando del Capitán Gardoqui, llevaba a su bordo a Alava, que mandaba la vanguardia de la Escuadra combinada de España y Francia. Le tocó al "Santa Ana" sostener el fuego de la columna inglesa de Collingwood y trabó terrible combate contra cinco navíos ingleses. Después de sangrienta lucha, cayó el general Alava con tres heridas graves, lo mismo que el Comandante Gardoqui.

Desarbolado el "Santa Ana" de todos sus palos y sin timón, hubo de rendirse; pero habiendo sobrevenido un furioso temporal en las noches del 21 a 23, los pocos españoles que habían quedado sanos se sublevaron, e intimando la rendición a sus guardianes, rescataron el navío, y arbolando la bandera española, entraron en Cádiz remolcados por una fragata francesa.



En 1808, Alava tomó el mando de la Escuadra destinada a rechazar los ataques de los franceses que sitiaban la isla gaditana. En 1810 fué nombrado Comandante general del apostadero de La Habana; en 1814, Ministro del Consejo Supremo del Almirantazgo, y en 1817, Capitán general de la Armada.

Falleció en Chiclana en 1817 y sus cenizas gloriosas se conservan en el Panteón de marinos ilustres.

ALAVA (Pasaje)

El pasaje de Alava empieza en la calle del Pilar de Zaragoza y termina en el campo. De apertura reciente, recuerda al general y diplomático D. Miguel Ricardo de Alava, nacido en Vitoria en 1771, quien siguió a Carlos IV y a la Corte cuando en 1807 abandonaron el territorio español, y asistió a la llamada Asamblea de Bayona, firmando la Carta o Constitución dada por José I a los españoles, acompañando al Rey Intruso hasta Madrid.

En 1812, poco después de la batalla de Albuera, se unió al partido español, siendo nombrado Ayudante de Campo del General inglés Duque de Wellington, quien le protegió, y al regreso de Fernando VII obtuvo el nombramiento de Embajador de Holanda.

Figuró entre los promovedores de la Revolución de 1820; nombrado Diputado y después Presidente de las Cortes, se puso al frente del Partido avanzado. Al restablecerse el Régimen absoluto en 1823, se refugió en Inglaterra, donde permaneció hasta la muerte de Fernando VII, en que regresó a España. Ocupó algunos cargos durante la Regencia de Doña María Cristina de Borbón, hasta que el Pronunciamiento de La Granja le obligó a huir nuevamente a Francia, donde permaneció hasta su muerte. Falleció en Barèges, en 1843.

ALBACETE

Empieza en el paseo de las Delicias y termina en la calle del Empecinado.

Abrióse al público en el pasado siglo.

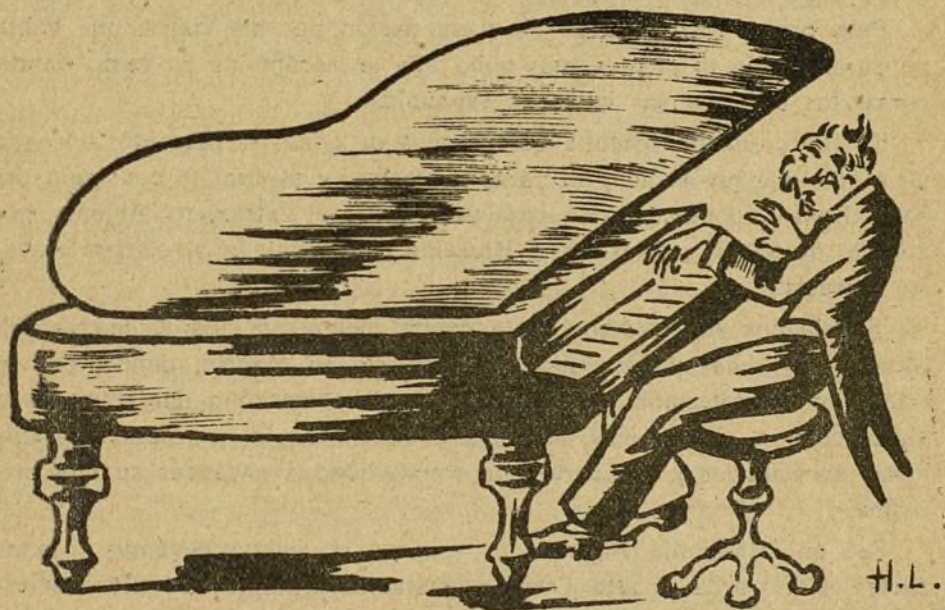
En terrenos de esta calle estaba, en tiempos de Felipe II, la famosa Huerta de las Delicias, que era extensísima y muy frondosa, y en la que se hallaba una preciosa quinta campestre. Perteneció al famoso político y jefe del Gobierno del Rey Prudente, Antonio Pérez.

Se le puso a esta calle el nombre de Albacete por ser el de una de las provincias en que se halla dividida España.

La villa de Albacete está situada en el interior de la Península, en la vasta llanura de la Mancha. En 1403 no era más que una pequeña aldea dependiente de Chinchilla, hasta que el citado año fué erigida

en villa por el marqués de Villena, privilegio confirmado por D. Enrique de Castilla en 1405.

ALBÉNIZ



Comienza en el paseo de Extremadura y termina en la del Almirante Recaséns. Es calle moderna, abierta a la circulación en el siglo actual y dedicada, por acuerdo del Ayuntamiento de Madrid, a evocar la memoria del genial compositor y pianista catalán Isaac Albéniz.

Albéniz es, acaso, el más grande de los compositores españoles del siglo XIX. Nació en Camprodón (Gerona), el 29 de mayo de 1860. Su precocidad fué tan grande para la música, que a los cuatro años de edad dió en el teatro Romea, de Barcelona, su primer concierto, tocando algunas obras clásicas con tal perfección, que el público creyó que alguien entre bastidores ejecutaba lo que parecía hacer el niño. Desde entonces quedó fijada ya su vida.

Seis años contaba cuando marchó a París con su madre y hermana,

y donde tuvo por maestro a Marmontel. Más tarde, su padre, víctima de algunos reveses de fortuna, realizó una excursión artística con los niños Isaac y Clementina por las provincias del Norte de Francia, donde nuestro pequeño artista obtuvo un lisonjero éxito en los conciertos. Pero la muerte de una hermana del padre les obligó a todos a regresar a Barcelona, y después de la revolución de 1868 toda la familia se trasladó a Madrid, donde Isaac ingresó en el Convocatorio.

Pero pronto se manifestó en él su pasión por los viajes, que había de durarle toda la vida, y muy niño aún se escapó de su casa, dando conciertos por diversas ciudades españolas.

En 1875, cuando contaba quince años de edad, se presentó al conde de Morfi, que fué su más decidido protector, y el cual le consiguió del Rey Alfonso XII una pensión para estudiar en el extranjero. Albéniz, por consejo de Morfi, se trasladó a Bruselas, recomendado al célebre maestro Gevaert.

Terminados sus estudios en la capital belga, en cuyo Conservatorio alcanzó el primer premio, fijó su residencia en Madrid, donde, por su talento y la protección del conde de Morfi, comenzó a dar lecciones a los muchachos de las más linajudas familias, con lo que pudo subvenir a sus necesidades y dedicarse con tranquilidad a encauzar su vida artística.

Fué un infatigable viajero, que recorrió el mundo llevando a todas partes el tesoro de su arte. Como pianista fué prodigioso, y dió conciertos en las principales ciudades europeas y americanas ante un público que le escuchaba siempre entusiasmado. En medio de su agitada vida, aun le quedaba tiempo para producir febrilmente obras de inmortal belleza.

Sus obras son:

"Scherzo", "Serenata morisca", "Capricho cubano", "Cristo", "Las leyendas bíblicas"; las zarzuelas "San Antonio de la Florida", "Juan Tomás Viejo", "Catalanes de Gracia"; la ópera "Merlín"; la opereta "Pepita Jiménez", que es su mejor producción teatral; Melodías, Catalonia, y sus tres obras maestras: "Iberia", "Navarra" y "Azulejos", que marcan su plenitud artística.

Falleció al atardecer del 18 de mayo de 1909, en una villa de su propiedad, sita en el pintoresco pueblecito catalán de Cambo, en los

bajos Pirineos. Su muerte produjo general sentimiento, pues con él desapareció la más grande figura de la música española.

ALBERTO AGUILERA

Este famoso político y abogado, a quien tanto debe Madrid, nació en Valencia, el 7 de agosto de 1842. Fué Ministro de la Gobernación y varias veces Gobernador Civil y Alcalde de Madrid, en cuyo último puesto llegó a hacerse popular, gracias a sus relevantes dotes y a su amor a la capital.

Madrid le debe muchos beneficios a su paso por la Alcaldía. Durante una epidemia de gripe, que causó muchos estragos, consiguió reunir tres millones de reales por suscripción pública entre el vecindario de la capital, con lo que pudo socorrer a los menesterosos sin recurrir a los fondos del Estado. Cedió a la Beneficencia 38.000 duros que le correspondieron como aprehensor de varios millones de latas de petróleo introducidas de contrabando. Se distinguió en una famosa campaña moralizadora de la administración municipal. Preocupóse de difundir la instrucción pública, creando tres grupos escolares, y la enseñanza entre las clases obreras, dando gran impulso al Centro Instructivo del Obrero, del que fué Presidente.

Madrid le debe, entre otras medidas de embellecimiento, la creación del Laboratorio Municipal, instalado en magnífico edificio en el número 41 de la calle de Bailén; las estatuas de Quevedo, Goya, Argüelles, Salamanca, Bravo Murillo y Lope de Vega, que adornan otras tantas plazas madrileñas y son un sentido recuerdo de la Villa a tan preclaros ingenios; la urbanización de los Bulevares, en el antiguo camino de los Aieneros, que hoy llevan su nombre, y sobre todo la creación del hermoso Parque del Oeste, destruido durante la guerra de Liberación y hoy reconstruido.

A su nombre va unido también la fundación del Asilo de Santa Cristina, modelo de establecimientos en su género, y el certamen de la Exposición Industrial del 1906.

Notable periodista, dirigió durante muchos años el diario "El Norte"; presidió el Círculo de Bellas Artes y el Tiro Nacional y en política figuró en el partido liberal, siempre al lado de Moré.

En el pasado siglo esta calle era llamada paseo de Areneros, que iba desde la Glorieta de San Bernardo hasta la calle de la Princesa, y Cuesta de Areneros desde la calle de la Princesa hasta el paseo de Rosales.

Antiguamente, esta vía se llamaba Camino del Molino Quemado, según se ve en el plano de Texeira, y más tarde recibió el de Harineros, por ser esta vía el camino que tomaban los que venían del citado molino, cuya situación se desconoce, pero que debió estar situado junto al río Manzanares. Más tarde se llamó Paseo de Areneros, bien por corrupción del primitivo vocablo o porque fuese éste el itinerario que siguiesen los volquetes que traían la arena del río.

Empezóse a edificar hace unos setenta años. Aquí se encuentra el Hospital de la Princesa, construido por suscripción nacional en 1857 para enfermedades agudas, y el Instituto Católico de Artes e Industrias, magnífico edificio de piedra de sillería, regentado y sostenido por los Padres de la Compañía de Jesús y del que han salido los mejores Ingenieros y técnicos de España. Goza de celebridad europea y de un gran prestigio científico, debido al sabio P. Pérez del Pulgar, hace años fallecido, y que ha sido una de las mayores autoridades en materia de electricidad.

ALBERTO BOSCH

Comienza en Alarcón y termina en Alfonso XII.

Se le puso este nombre en recuerdo del Alcalde de Madrid D. Alberto Bosch, que tanto trabajó para contener la epidemia de cólera del año 1885 y cuya campaña tuvo el más completo éxito.

Nació en Tortosa en 1848, siendo hombre de elevada inteligencia y gran amor al estudio. Fué doctor en Ciencias, Ingeniero de Caminos y abogado. Fué más tarde Alcalde de Madrid, en la época de la invasión del cólera; epidemia que de 2.207 atacados arrebató la vida a 1.366 en poco tiempo. Pero Bosch tuvo la fortuna de contener sus estragos con sus acertadas medidas, siendo patentes los sacrificios que realizó como Alcalde y como particular en beneficio del vecindario. Fué buen orador y hábil político, siendo Diputado desde las primeras Cortes de Don Alfonso XII hasta que la Sociedad Económica Matritense le eligió Senador.

Publicó algunas obras sobre Trigonometría, Astronomía, Psicología e Higiene y una Historia de la Sociedad Económica Matritense.

En el número 4 de esta calle se halla el Archivo de Protocolos, institución creada en 1764.

ALBURQUERQUE

Entre las calles de Fuencarral y Garcilaso. Abrióse el siglo pasado. Está dedicada a don José María de la Cueva, XIV duque de Alburquerque, que nació en la segunda mitad del siglo XVIII y fué General en Jefe del Ejército de España que Napoleón envió a Dinamarca. Cuando volvió a la Península prestó grandes servicios en la guerra de la Independencia distinguiéndose en el sitio de Cádiz. Murió siendo Embajador de España en Londres el 18 de Febrero de 1811. Era descendiente de don Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquerque en tiempo de Enrique IV. Este ducado pasó en el pasado siglo, después de un reñidísimo pleito, a la casa de Alcañices.

A L C A L Á

Madrid es alegre, luminoso, lleno de señorial encanto y la animación de sus calles céntricas, extraordinaria, sobre todo de noche, en las que se nota un movimiento desconocido en otras grandes capitales.—¡Bella estampa de Madrid de noche!... Bajo los arcos de la luz eléctrica, las luces de la Villa parecen tener un atractivo mágico y ensoñador. El Madrid nocturno tiene una fuerte personalidad, lo mismo en la amplia plaza de la Cibeles, que en los castizos barrios de la Morería y de Maravillas. ¡Perspectivas inefables de la calle del Cordón, del Arco de Cuchilleros, de la Plaza de la Paja!...

La calle de Alcalá empieza en la Puerta del Sol y termina en las Ventas del Espíritu Santo, pero hasta hace unos 70 años moría en la Puerta de Alcalá (Plaza de la Independencia), y el trozo comprendido desde este último punto hasta su terminación se llamaba Carretera de Aragón, lugar que era el paseo favorito de Fernando VII, y también donde se exponía al público la cabeza de los ajusticiados.

Desde tiempo inmemorial conserva el nombre que tiene; sólo una breve temporada tuvo la denominación de Duque de la Victoria.

Cuenta la tradición que los terrenos donde se encuentra la calle se llamaron antiguamente Los Caños de Alcalá, por una fuente que allí existía, rodeada de espesos olivos, entre los que se cobijaban gentes de mal vivir que atracaban a los viajeros y paseantes, por cuya razón la Reina Isabel la Católica los mandó arrancar. Algunas cruces de piedra colocadas por las inmediaciones recordaban los asesinatos allí cometidos.

Del nombre de dicha fuente tomó el suyo la calle, y sobre el arroyo que tormaba construyó su palacio, en tiempos de Felipe II, doña Eufrasia Pignatelli, dando principio así a las edificaciones de esta importantísima vía, que ha llegado a ser la más larga, suntuosa, bella y elegante de la capital.

Están en ella instaladas las centrales de las principales empresas bancarias, comerciales e industriales del país; los centros artísticos, casinos y sociedades de recreo; los cafés, bares y salones de té, siempre abarrotados de un público bullicioso, despreocupado y fácil a la sonrisa y al chiste de buena ley, expresión del carácter humorístico madrileño.

En una palabra: cuanto es riqueza, arte, gracia y donaire tienen su expresión más fiel en esta vieja rúa matritense. Pasear por su primer trozo—desde la Puerta del Sol a Cibeles—es una nota cortesana de castizo y rancio madrileñismo y un espectáculo único y sorprendente para el forastero. Las lindas mecanógrafas, las graciosas modistillas y los inquietos y turbulentos estudiantes, dan a las horas de siete a diez de la noche a sus amplias aceras un amable aspecto de juventud y feminidad.

En las afueras de la Puerta de Alcalá se empezó a construir en 1697, pero este trozo sólo en el pasado siglo comenzó a adquirir importancia.

León Pinelo refiere en sus "Anales de Madrid" la llegada a la Corte de un Príncipe de Gales, en cuyo honor se celebraron las más fastuosas fiestas que la Villa ha conocido, y cuyo excesivo gasto dejó al Municipio empeñado para varios años.

"En la noche del jueves 26 de marzo de 1623 llegó a Madrid el Príncipe de Gales, que venía en secreto a tratar de su casamiento con la Infanta doña María. Se instaló en casa del barón de Highi, embajador extraordinario de Inglaterra, que posaba en la calle de Alcalá. Llegó a la Puerta de Alcalá, y dijo a su criado que avisase al embajador que estaban allí dos caballeros que le querían hablar. Respondió el embajador

bre-

e lla-
cristia,
vivir
sabel
s por

o que
a Pig-
a vía,
apital.
s ban-
s, ca-
empre
onriza
ño.

nen su
er tro-
castizo
ara el
inque-
la "no-
d.

n 1697.
rtancia.
a. Corte
as fies-
bio em-

el Prín-
n, la In-
dor ex-
gó a la
ue esta-
pajador

¡Acontecimiento Editorial...!

CALLES DE MADRID

es la historia completa y minuciosa, pintoresca y animada de las calles madrileñas. Libro original y extraordinario, por el que desfila la vida mística y apasionada, turbulenta y alegre de esta gran población, que en pasados siglos fué Capital de un poderoso Imperio en el que nunca se ponía el sol. En él se evocan las bellas leyendas y tradiciones de la época de Austrias y Borbones; se trazan las biografías de los personajes que dan nombre a sus calles, se investigan su origen y etimología y describen sus principales monumentos, templos y palacios y cuanto hay en ellas de curioso, típico o digno de mención.

Esta magnífica obra de un número de cuadernos de 16 páginas; cada uno profusamente ilustrado por la pluma de buenos dibujantes; y que se venderán al precio de UNA PESETA.

Adquiera esta obra y tendrá la historia de la Villa y Capital de España más amplia y completa que hasta el presente se ha editado.

Suscríbese a todos los números de
CALLES DE MADRID

Dirección y oficinas: ZURBANO, 85 - Teléfono 40917